

PRESENTACIÓN

Nuestra historia filosófica está relacionada directamente con nuestra historia social y las tensiones que en ella se originan. La filosofía no es un ejercicio que deje de lado las preocupaciones vitales y la misma existencia colectiva. La filosofía hecha desde nuestros parámetros culturales está comprometida con la convivencia, con la dinámica sociocultural que diseña nuestros conflictos y visiones, con sus proyecciones e impacto en los ámbitos donde la desigualdad económica persiste. La inequidad social es una escenografía terrible para aquellos que ejercen profesionalmente la filosofía y esto tiene que ser considerado por los que estamos involucrados en ese padecimiento. Las entelequias y ficciones del filosofar dejan de ser legítimas si desprecian otras maneras de concebir el filosofar. En esta etapa del desarrollo de nuestra comunidad ya hemos entendido que las estrategias del conocimiento no son universales ni prescriptivas, y por lo tanto responden a interpretaciones varias y no privilegiadas.

En ese sentido en el presente número se analizan nuestros procesos de independencia americana, a propósito de los inicios de su celebración. También desde el registro de la filosofía peruana sendos estudios nos señalan algunas incisiones que perfilan mejor nuestra historia acontecida. Publicamos la tesis de Esther Festini, brillante filósofa de la educación peruana, que a comienzos del siglo XX, planteó un derrotero interesante que aún no ha sido valorado a plenitud.

Unos textos inéditos de Augusto Salazar Bondy encontrados en sus archivos nos muestran las cavilaciones de un personaje de cuyo pensamiento hay que seguir aprendiendo, un autor con quien deberíamos seguir dialogando. Las estupendas reseñas no hacen sino confirmar el reconocimiento de una comunidad filosófica cuya existencia es ahora indiscutible.

Muchas gracias a las personas e instituciones cuyo nombre es imprescindible anotar: José Carlos Dextre y Agustín Iza de la Universidad Científica del Sur, Ricardo Ramón del Centro Cultural de España.

Rubén Quiroz Ávila
Puerto del Callao, 2008